
Juan Bosco AMORES CARREDANO

Universidad del País Vasco, España

bosco.amores@ehu.es

Viejas y nuevas visiones de las independencias iberoamericanas

Resumen: El complejo proceso de las independencias de los países iberoamericanos, cuyo bicentenario celebramos en estas fechas, ha cobrado un enorme protagonismo historiográfico en los últimos veinte años, impulsado sobre todo por la propuesta interpretativa de la nueva historia política de origen francés. La abundante y rica producción reciente sobre esta temática ha dejado ya completamente en claro que se trata de uno de los procesos más relevantes del inicio de la historia contemporánea, al insertar todo el proceso de la disgregación de la monarquía hispánica y el nacimiento de los países iberoamericanos en ese otro más amplio de las revoluciones del mundo atlántico, que suponen el principio del fin del antiguo régimen en Occidente. El presente trabajo ofrece un marco general interpretativo sobre las últimas tendencias y modelos de análisis de los distintos procesos que se dan en las independencias americanas.

Palabras clave: Independencias americanas / historiografía europea / nueva historia política / historiografía americanista

Abstract: The complex process of independence of Latin American countries, whose bicentennial is celebrated at this time, has gained enormous historiographical prominence in the last twenty years, due largely to the proposed interpretation of the new political history, of French origin. The rich and abundant production on this subject has left completely clear that this is one of the most relevant processes of the beginning of modern history, because it includes the whole process of the breakup of the Spanish monarchy and the birth of the Latin American countries in the other broader process of revolutions of the Atlantic World, reflecting the beginning of the end of the old regime in the West. This paper offers an interpretive framework on the latest trends and patterns of analysis of the various processes that occur in the Latin American independence.

Key words: Latin American Independencies / European Historiography / New Political History / American Historiography

El objeto de este trabajo es ofrecerles una visión sucinta, y a la vez crítica, de las últimas tendencias en el análisis e interpretación del largo y complejo proceso de las independencias iberoamericanas. Me voy a referir casi exclusivamente a la historiografía europea de las últimas décadas, entre otras cosas, porque ha adquirido una posición dominante a uno y otro lado del Atlántico. Ello no quiere decir, en absoluto, que no se haya de valorar la historiografía latinoamericana sobre las independencias, actualmente de una enorme variedad y riqueza; sólo que en el corto espacio de estas líneas me era imposible abarcarlo todo.

La primera revolución: la historiografía anglosajona

Una de las virtudes de la nueva historia europea sobre esta temática radica precisamente en la revalorización de las llamadas historias patrias y nacionales, aunque ahora se reinterpretan desde una lectura más comprensiva de aquella visión teleológica y legitimista sobre el nacimiento de las nuevas naciones que quisieron proyectar. Igualmente, no se desprecia tampoco hoy día la historia academicista de finales del XIX y principios del XX, entre otras cosas porque, a despecho de su acendrado positivismo y nacionalismo, siguen siendo imprescindibles para el conocimiento de la historia externa de aquellos acontecimientos. Ambas se escribieron para legitimar las nuevas repúblicas, por lo que presentan la independencia como una guerra de liberación nacional de un poder opresor y anclado en el pasado, dirigida por una élite criolla imbuida de las luces que, con gran resistencia de parte de un pueblo dormido por el absolutismo, dedicaron sus vidas gloriosas a instaurar, supuestamente, la modernidad política en la propia patria.

Más tarde, la historia revisionista –un Liévano Aguirre para Colombia, por ejemplo¹– supuso una primera reinterpretación del proceso, en conflicto con la historia academicista y positivista, porque resta protagonismo a las personas y a los hechos en sí para explicar el proceso en un contexto más amplio, el de la expansión del liberalismo político y económico dentro de las llamadas revoluciones burguesas; no obstante, el revisionismo no pudo zafarse de la fuerte tentación de presentar la independencia como el camino necesario para

¹ Indalecio LIÉVANO AGUIRRE: *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Compañía Grancolombiana de Ediciones, Bogotá, 1945.

alcanzar la modernidad, la civilización frente a la barbarie, aunque las causas últimas de ese proceso no se busquen ahora en la *pesada berencia colonial*, como hicieron los primeros historiadores del romanticismo liberal y burgués, sino en los cambios más profundos y de mayor alcance referidos a la transformación de las estructuras socioeconómicas como resultado de la conjunción de las revoluciones industrial y política en Occidente. De esa forma también, la primera historiografía revisionista reforzaba la idea de fondo de la plena pertenencia del mundo iberoamericano a la cultura o civilización occidental, aunque en un plano subordinado, poniendo así las bases de lo que más tarde se llamaría la teoría de la dependencia.

Mientras tanto, en Europa, el tema de las independencias pareció interesar muy poco a los historiadores americanistas hasta la última década del pasado siglo. El primado de la historia estructuralista entre las décadas de los cincuenta y setenta, aportó en realidad poco a nuestro conocimiento del proceso, que para aquella quedaba insertado como una fase más en el esquema global de la teoría de la dependencia o, en otras versiones, como el inicio en las antiguas colonias hispánicas de la transición del feudalismo al capitalismo. Sin embargo, algunos de los mejores representantes de la escuela marxista dentro del americanismo europeo, como fueron Manfred Kossok y su discípulo Max Zeuske, titulares de la cátedra de Iberoamericanística (hoy lamentablemente desaparecida) en la prestigiosa Universidad de Leipzig, ofrecieron ya una revisión de aquel esquema, defendiendo por ejemplo el desarrollo de una auténtica burguesía criolla en el período tardo-colonial que sería, a la postre, la que protagonizaría el proceso independentista como una reivindicación necesaria para insertar las economías regionales en el mercado mundial de la mano de Inglaterra.²

En los setentas se impuso la nueva historia social, surgida sobre todo en Inglaterra, y que en el americanismo europeo se especializó en el estudio de las élites coloniales, sobre todo durante el período de las reformas borbónicas de la segunda mitad del siglo XVIII. Desde esta última temática resultó inevitable que muchos de esos autores se asomaran al final del período colonial, y la lógica de su propio enfoque historiográfico llevó a muchos a interpretar los movimientos de independencia desde la discusión sobre el efecto y consecuencias de las reformas del absolutismo ilustrado —en especial durante el reinado de Carlos III (1759-1788)— con su obsesión por recuperar el control del imperio en todos sus aspectos; pero sin olvidar, al contrario, la

² Manfred Kossok: *El virreinato del Río de la Plata. Su estructura económico-social*. La Pléyade, Buenos Aires, 1972.

difusión de las ideas ilustradas en el mismo período y el desarrollo de nuevos espacios de poder criollo, como las sociedades económicas o patrióticas, los nuevos consulados, la influencia de las expediciones científicas, los inicios de la prensa, etc.

Una de las aportaciones de esta corriente historiográfica fue la fuerte revisión y crítica que hizo del carácter pretendidamente precursor de las independencias que la historia patria y nacional había otorgado a las numerosas rebeliones que se dieron en la época carolina, demostrando por el contrario su carácter básicamente anti-fiscal y pre-moderno, en el sentido de que no sólo no buscaban la caída del régimen virreinal sino incluso, a menudo, lo contrario, el regreso al sistema pactista de la época anterior al absolutismo borbónico. Al mismo tiempo, esta escuela, predominantemente anglosajona, puso en evidencia el fuerte desarrollo del criticismo criollo, también como respuesta al centralismo y despotismo borbónicos, pero irónicamente favorecido por él, en especial mediante la gran reforma de las intendencias, que contribuyó mucho a la toma de conciencia del valor de la propia patria (la provincia, en realidad) por parte de las élites criollas altas y medias.³ La historiografía americanista francesa, además de estar casi en sus inicios, tenía entonces otras preocupaciones más relacionadas con lo estructural: sin duda, la obra de referencia sería la de François Chevalier sobre la formación de los latifundios en el México colonial; pero este mismo autor fomentó el inicio de las nuevas tendencias historiográficas en el americanismo de su país, y ello se

³ La nómina de autores y obras que habría que mencionar aquí sería demasiado extensa y es bien conocida para la gran mayoría de los estudiosos. Sólo para el siglo XVIII y el reformismo borbónico, en el ámbito europeo en estas décadas destacan: John LYNCH: *Spanish colonial administration, 1782-1810. The intendant system in the Viceroyalty of the Río de la Plata*. Greenwood Press, New York, 1969; Luis NAVARRO GARCÍA: *Intendencias en Indias*. EEHA, Sevilla, 1959; David A. BRADING: *Miners and merchants in Bourbon Mexico 1763-1810*. Cambridge University Press, Cambridge, 1971; Brian R. HAMNETT: *The Mexican bureaucracy before the Bourbon reforms: 1700-1770. A study in the limitations of absolutism*. University of Glasgow, Glasgow, 1979; John FISHER: *Government and society in colonial Peru. The intendant system 1784-1814*. Athlone Press, London, 1970; Horst PIETSCHMANN: *Die Einführung des Intendantensystems in Neu-Spanien*. Böhlau, Köln, 1972.

Algo parecido ocurría en América del Norte con Doris M. LADD: *The Mexican nobility at independence, 1780-1826*. University of Texas, Austin, 1976; Susan M. SOCOLOW: *The merchants of Buenos Aires, 1778-1810: family and commerce*. Cambridge University Press, Cambridge, 1978; Nancy M. FARRISS: *Crown and clergy in Colonial Mexico, 1759-1821. The crisis of ecclesiastical privilege*. The Athlone Press, London, 1968; John E. KICZA: *Colonial entrepreneurs. Families and business in Bourbon Mexico city*. University of New Mexico Press, Albuquerque, 1983; John L. PHELAN: *The people and the king. The comunero revolution in Colombia, 1781*. University of Wisconsin Press, Madison, 1978; Allan J. KUETH: *Cuba 1753-1815. Crown, Military and Society*. University of Tennessee Press, Knoxville, 1986. Una obra colectiva que sirve para resumir de algún modo lo que decimos: John R. FISHER, Allan J. KUETH / Anthony McFARLANE (eds): *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. Louisiana State University, Baton Rouge, 1990.

puede comprobar fehacientemente en la segunda edición francesa, traducida unos años más tarde al español.⁴

Autores como Lynch, Brading, Hamnett, Fisher o Pietschmann, por citar sólo algunos más conocidos, muestran claramente esta evolución desde los estudios sobre los efectos del reformismo borbónico en determinados territorios hacia otros sobre los orígenes del proceso de independencia en esos mismos territorios, aunque eso no quiere decir que establezcan una relación casi automática entre causa y efecto, salvo quizás en el caso de Lynch.⁵

El estudio de John Lynch fue el primero en ofrecer un estudio moderno sobre las independencias iberoamericanas que, a pesar de tratarse de una síntesis y de basarse casi exclusivamente en fuentes británicas y americanas de la época, gozó de éxito sobre todo por tratarse del primer análisis global, referido a todo el subcontinente hispanoamericano, y porque su tesis, la del neo-imperialismo o *reconquista* española frente al auge de la América criolla como principal causa del desencadenamiento del proceso, aparentemente fue confirmado luego por los estudios sobre la época borbónica anteriormente citados. El hoy profesor emérito de la Universidad de Londres introducía además los elementos ya considerados por la historia revisionista latinoamericana, como la difusión de las ideas ilustradas y liberales, la expansión del capitalismo británico y la necesidad de las élites económicas de conectar con el mercado mundial, todo lo cual les empujó, ante la torpe cerrazón de una metrópoli fuertemente debilitada por su inmersión en las guerras napoleónicas, a la lucha por la independencia. La tesis de Lynch pareció confirmarse con la propuesta de larga duración del argentino, y profesor de Berkeley, Tulio Halperin Donghi, que ligaba estrechamente el proceso reformista borbónico con la crisis posterior del imperio, pero este autor añadía algunos interesantes elementos de análisis, como por ejemplo el de la militarización de América (algo que, por cierto, no valía igual para los distintos territorios, como fue el caso de la Nueva Granada).⁶ En realidad, la

⁴ François CHEVALIER (con la colaboración de Yves Saint-Geours): *América Latina. De la independencia a nuestro días*. FCE, México, 1999.

⁵ John LYNCH: *The Spanish American revolutions, 1808-1826*. Weinfeld and Nicolson, London, 1973, primera edición en español: *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1824*. Ariel, Barcelona, 1976. FISHER, John: *The Royalist Régime in the Viceroyalty of Peru, 1820-1824*. En *Journal of Latin American Studies*, nº 32, 2000, Londres, pp. 55-84; y *El Perú Borbónico, 1750-1824*. IEP, Lima, 2000; David A. BRADING: *The origins of Mexican nationalism*. University of Cambridge, Cambridge, 1985; Horst PIETSCHMANN: *Mexiko zwischen Reform und Revolution: vom bourbonischen Zeitalter zur Unabhängigkeit*. Franz Steiner, Stuttgart, 2000. Véase también Hans Joachim KÖNIG: *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación en la Nueva Granada, 1750-1856*. Banco de la República, Bogotá, 1994.

⁶ Tulio HALPERIN DONGHI: *Reforma y disolución de los imperios ibéricos (1750-1850)*. Alianza, Madrid, 1985.

gran novedad de ambas propuestas consistió en inscribir por primera vez el proceso de las independencias iberoamericanas dentro de ese otro más amplio que el norteamericano Palmer bautizó como “las revoluciones atlánticas”, en el que no incluyó a Hispanoamérica quizás por el típico prejuicio anglosajón hacia las sociedades ibéricas.⁷

Por esos mismos años, el británico Brian R. Hamnett abría nuevas perspectivas de análisis, que podrían resumirse en dos: la estrecha relación entre el proceso de las independencias y la política imperial española en el contexto mundial, de un lado, y de otro –más novedoso metodológicamente y de extensa influencia en la historiografía posterior– la necesidad de abordar ese proceso también desde la perspectiva regional y comparativa, tanto entre las grandes circunscripciones administrativas del imperio americano español como al interior de cada una de ellas, especialmente de los espacios más grandes como México, Nueva Granada o el Perú.⁸ Partiendo de una tesis básica como es que las independencias fueron la consecuencia y no la causa de la descomposición de la monarquía, Hamnett delineaba las semejanzas y, sobre todo, las diferencias en el curso del proceso entre unos territorios y otros; pero además abordaba esas diferencias al interior de cada territorio, en función de sus condiciones estructurales y de los intereses enfrentados entre grupos sociales regionales, así como los de éstos con el antiguo centro administrativo colonial y también al interior de cada región: en este último caso, fue Hamnett de los primeros en resaltar el papel que jugaron dentro del proceso en algunas regiones los grupos sociales inferiores, los indígenas y la población de color o los esclavos.

En cualquier caso, para la década de los ochenta del siglo pasado y de la mano de la historiografía anglosajona, fundamentalmente, se había ampliado y enriquecido el enfoque analítico e interpretativo de las independencias, al tiempo que quedaban superados viejos y estrechos planteamientos, tanto los de carácter nacionalista americano o español como los de la historia estructuralista. En la estela de Lynch, Hamnett, Fisher, etc. se situó unos años más tarde Anthony McFarlane y su magnífico estudio sobre la Nueva

⁷ Robert R. PALMER: *The age of the Democratic Revolution: a political history of Europe and America, 1760-1800*. Princeton University Press, 1959.

⁸ Brian R. HAMNETT: *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. (Liberalismo, realeza y separatismo, 1800-1824)*. FCE, México, 1978; *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820*. FCE, México, 1985; *Roots of insurgency: Mexican regions, 1750-1824*. University of Cambridge, Cambridge, 1986. Además de otros muchos, un trabajo en el que resumía magistralmente las nuevas tendencias y perspectivas de análisis, en parte por él mismo iniciadas: *Process and Pattern: A Re-examination of the Ibero-American Independence Movements, 1808-1826*. En: *Journal of Latin American Studies*, nº 29, Londres, 1997, pp. 279-328.

Granada tardo-colonial; sólo que McFarlane amplió el campo de visión a la historia de las ideas, lo que resultaba lógico debido a que entre las élites neogranadinas destacaba más claramente que en otros territorios el sector de los intelectuales. Además de estudiar con detalle el nacimiento y desarrollo de la crítica criolla al sistema colonial, McFarlane ofreció en su obra un panorama completo de los distintos conflictos de intereses que se desarrollaron entre las élites regionales y la política imperial, especialmente durante el desastroso reinado de Carlos IV.⁹ Ello le ha permitido, en estudios posteriores, adentrarse de lleno en el período de la independencia, interesándose sobre todo por el quinquenio 1810-15, del que ofrece una visión muy diferente de aquella clásica de la *patria boba*, para poner de manifiesto el extremo dinamismo político que experimentaron por primera vez los habitantes del Nuevo Reino en esos años turbulentos. También fue de los primeros en llevar a cabo un estudio comparativo de las revoluciones y guerras de independencia en la América anglosajona y la hispanoamericana, así como poner el acento sobre la necesidad de abordar con mayor rigor científico el estudio de la historia militar de las independencias.¹⁰

Nuevas, o no tan nuevas, perspectivas desde la década de los noventa

Conforme se acercaba el último cambio de siglo y, por tanto, la época del Bicentenario, el tema de las independencias cobró un extraordinario protagonismo en la historiografía americanista, hasta el punto de eclipsar prácticamente casi cualquier otra temática. Esta nueva historiografía ha replanteado el análisis histórico del período centrándose especialmente en la crisis del mundo hispánico, y busca explicar los movimientos de independencia

⁹ Anthony McFARLANE: *Colombia before independence: economy, society and politics under Bourbon rule*. Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

¹⁰ Anthony McFARLANE: *Building Political Order: The «First Republic» in New Granada, 1810-1815*. En Eduardo POSADA-CARBÓ (comp.): *In Search of a New Order. Essays on the Politics and Society of Nineteenth-Century Latin America*. Institute of Latin American Studies, London, 1998, pp. 8-33; y *Hacia la independencia colombiana: la época de la «Primera República» en la Nueva Granada (1810-1815)*, en Juan Bosco AMORES CARREDANO (coord.): *Las independencias iberoamericanas ¿un proceso imaginado?* Universidad del País Vasco, Bilbao, 2009, pp. 61-88; *Los ejércitos coloniales y la crisis del imperio español, 1808-1810*. En *Historia Mexicana*, Vol. LVIII: 1, n° 229, 2008, pp. 229-285; *Guerras e independencias en las Américas*. En María Teresa CALDERÓN / Clément THIBAUD (eds.): *Las revoluciones en el mundo atlántico. Una perspectiva comparada*. Taurus Historia, Bogotá, 2006, pp. 171-188.

en torno a “la dispersión de la soberanía” durante la crisis de la monarquía en 1808-1810 y su consecuencia lógica: la formación de nuevas entidades políticas. Sin duda, las contribuciones de más amplio calado al respecto han sido, al inicio de los años noventa, las de François-Xavier Guerra y Jaime E. Rodríguez O.¹¹

El éxito de las conocidas tesis de Guerra deben más, a mi juicio, a lo que supuso en su momento de ruptura radical con la historia estructuralista que a su pretendida originalidad. Analizada con detenimiento, su teoría de la “mutación política” que se habría operado en el conjunto de la monarquía en los años 1808-1810, se basa más de lo que parece en las interpretaciones clásicas –Carlos Støetzer, por ejemplo– sobre el importante papel que jugaron al inicio del proceso las doctrinas pactistas-populistas y su potencial político revolucionario.¹² La novedad del discurso de Guerra –además de entender el proceso como una revolución del conjunto del mundo hispánico, no sólo en Iberoamérica– está sobre todo en el uso del bagaje conceptual y metodológico propios de la nueva historia política que triunfa en Francia con la historiografía revisionista sobre la Revolución de 1789. Esta nueva historia política enfatiza el surgimiento de lo que llamó la “cultura política moderna”, con el nacimiento de la opinión pública y las nuevas sociabilidades políticas. Sus numerosos discípulos y seguidores han orientado sus investigaciones hacia esas temáticas: cómo surge y se desarrolla el “espacio público” político que permite el acceso de las sociedades hispánicas a la “modernidad”, la construcción de imaginarios colectivos a través del discurso y de lo simbólico, el surgimiento de la nación como una construcción cultural, etc.¹³

De todas formas, ese gusto tan propio de la historiografía francesa por elaborar o construir paradigmas –o, con palabras de Guerra, nuevos modelos

¹¹ François-Xavier GUERRA: *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Mapfre, Madrid, 1992; Jaime E. RODRÍGUEZ O.: *The Independence of Mexico and the creation of the New Nation*. UCLA, Los Ángeles, 1989; y *La independencia de la América española*. FCE, México, 1996.

¹² Me refiero al clásico estudio de Manuel GIMÉNEZ FERNÁNDEZ: *Las doctrinas populistas en la independencia de Hispano-América*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1947, y el más sistemático de Carlos O. STØETZER: *El pensamiento político en la América Española durante el período de la emancipación, (1789-1825)*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966.

¹³ Algunos entre muchos ejemplos posibles: François-Xavier GUERRA / Annick LEMPERIÉRE (comps.): *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. FCE, México, 1998; Veronique HEBRARD: *Ciudadanía y participación política en Venezuela, 1810-1830*. En Anthony McFARLANE / Eduardo POSADA-CARBÓ (eds.): *Independence and Revolution in Spanish America: Perspectives and Problems*. ILAS, Londres, 1998; o el conjunto de artículos reunidos en Germán CARRERA DAMAS et al.: *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*. Equinoccio/Instituto Francés de Estudios Andinos, Caracas, 2006.

conceptuales de interpretación¹⁴— acarrea siempre un peligro, el de convertir una herramienta hermenéutica en una teoría general pretendidamente omnicomprendensiva. Así, por ejemplo, cuando Guerra explica el alcance de lo que denomina *la mutación política originaria*, afirma: “Esta mutación concierne tanto a las ideas, al «imaginario» y a los valores, como a los vínculos entre los hombres, a los comportamientos y a sus formas de sociabilidad. Se trata por tanto de una mutación global que afecta tanto a la sociedad y a la economía como a la política”.¹⁵ Y más allá, cuando esa mutación política se habría producido, concluye: “Poco tiene que ver ya la América de esta última época con la de 1808. Los principios rectores del Antiguo Régimen han sido sustituidos en todos los sitios por nuevas referencias”.¹⁶

Pero como ha demostrado sobradamente la historiografía de los últimos treinta años que se ha ocupado del complejo proceso de formación de las nuevas naciones americanas, las continuidades y permanencias fueron mucho más abrumadoras que los cambios y novedades en aquellas sociedades, hasta el punto de que, para algunos autores, los países que salieron de las revoluciones de independencia en Hispanoamérica no comenzaron a asomarse realmente a la modernidad política hasta finales del siglo XIX (y no todos).¹⁷ La fuerte depresión económica del primer periodo independiente, las resistencias a la modernización institucional, la reducción de *lo político* a una pura lucha entre facciones de las elites criollas en busca de un reacomodo de las relaciones de poder y la persistencia —incluso la profundización, en ciertos aspectos— del dualismo social, fueron los efectos a corto y medio plazo de las independencias, que retrasaron casi un siglo el acceso de esas sociedades a la modernidad política.¹⁸

En mi opinión, el excesivo recurso que hace esta nueva historia política del discurso político impreso y de la publicística, junto con su insistencia

¹⁴ François-Xavier GUERRA: *Lugares, formas y ritmos de la política moderna*. En Separata del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Tomo 71, Caracas, octubre-diciembre de 1998.

¹⁵ François-Xavier GUERRA: *Lugares, formas y ritmos*, p. 4. La cursiva es mía.

¹⁶ François-Xavier GUERRA: *La ruptura originaria. Mutaciones, debates y mitos de la Independencia*. En Izaskun ÁLVAREZ CUARTERO / Julio SÁNCHEZ GÓMEZ (eds.): *Visiones y revisiones de la independencia americana*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2003, p. 108.

¹⁷ El historiador venezolano Germán Carreras Damas, por ejemplo, definió el proceso independentista como “un movimiento político destinado a preservar la estructura de poder interna de la sociedad colonial”. German CARRERA DAMAS: *La disputa de la independencia y otras peripecias del método crítico en historia de ayer y de hoy*. Ediciones G, Caracas, 1995, p. 4. Algunas obras colectivas que se preocuparon de esta problemática: Inge BUISSON et. al.: *Problemas de la formación del estado y de la nación en Hispanoamérica*. Böhlau, Köln, 1984. Juan BOSCO AMORES CARREDANO (ed.): *Iberoamérica en el siglo XIX. Nacionalismo y dependencia*. Ediciones Eunat, Pamplona, 1995.

¹⁸ Véase Leandro PRADOS DE LA ESCOSURA / Samuel AMARAL (eds.): *La independencia americana: consecuencias económicas*. Alianza Universidad, Madrid, 1993.

en la importancia que otorga al mundo de las representaciones y de lo simbólico a partir de esas mismas fuentes, y, sobre todo, su renuncia expresa a la introducción en su análisis de los factores socioeconómicos, no deja de ser una seria limitación metodológica cuando se pretende ofrecer un planteamiento interpretativo global de las independencias (como de cualquier otro proceso histórico determinado). Todo ello sin quitar mérito a lo que fue la preocupación fundamental de Guerra: mostrar que el cambio revolucionario que dio acceso a la modernidad política no se produjo sólo en Francia y el centro de Europa, entre 1789 y 1820, como hasta entonces parecía afirmar la historiografía, sino que también afectó seriamente a las sociedades hispánicas de uno y otro lado del Atlántico, a partir de su propio bagaje histórico doctrinal y político, y coincidiendo con la crisis de la monarquía, que activó las potencialidades revolucionarias de dicho bagaje en aquellos dos años cruciales de 1808-1810, los preferidos del gran historiador hispano-francés.¹⁹

A nuestro juicio, la postura de Jaime E. Rodríguez resulta, en este sentido, más equilibrada, al inscribirse en la tradición historiográfica anglosajona, siempre menos teórica y doctrinaria que la continental europea. Ese equilibrio lo logra en buena medida al asumir y aglutinar argumentos –no necesariamente contradictorios– del tipo del neoimperialismo de Lynch y de la más reciente historia político-cultural *a la francesa*. Así, por ejemplo, reconoce las fuertes tensiones producidas en el mundo americano por las políticas carolinas, pero concluye que las reformas borbónicas en general no tuvieron los efectos negativos que plantea la tesis neoimperialista de Lynch. De la misma forma, otorga gran importancia a la tradición iusnaturalista del pensamiento político hispano, pero reconoce también “la transformación intelectual del mundo español [y por extensión, el de los españoles americanos o criollos] a finales del siglo XVIII”, en consonancia con las nuevas ideas políticas de la Ilustración, pero aplicándolas o reinterpretándolas a partir de aquella tradición. Para Rodríguez, la crisis dinástica en el centro de la monarquía provocada por la invasión francesa produjo la revolución política, pero con argumentos tradicionales –la reasunción de la soberanía por los pueblos, etc.– de modo que, concluye, “ni las reformas borbónicas ni el aumento del patriotismo americano habían resquebrajado la legitimidad del sistema”. De hecho,

¹⁹ La extensa influencia de las tesis de F. X. Guerra se advierte, en primer lugar, en el auge de los estudios americanistas en Francia; pero también en otros países: en Italia, por ejemplo, a través de la obra y el magisterio de Antonio ANNINO, del que podemos destacar dos obras en coordinación: *América latina dallo stato coloniale allo stato nazionale*. Franco Angeli, Milano, 1987; e *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX: de la formación del espacio político nacional*. FCE, Buenos Aires, 1995; en España destaca quizá Mónica QUIJADA, que coordinó junto con F. X. Guerra el volumen *Imaginar la Nación*, AHILA, Münster/Hamburg, 1994; y, por supuesto, en la nueva historiografía latinoamericana, especialmente en Argentina, Colombia y Venezuela.

afirma Rodríguez, si no se hubiera dado la crisis dinástica, el imperio español podría haber sobrevivido como un conjunto de reinos semiautónomos, en el hipotético caso de que el gobierno central de la monarquía hubiera estado dispuesto a asumirlo. La pérdida de legitimidad definitiva se produjo, según el mismo autor, cuando las autoridades coloniales reaccionaron en sentido absolutista, ante la lógica demanda de mayor participación en la toma de decisiones por parte de los criollos en aquellos años decisivos. Esa “búsqueda de la autonomía”, sostiene Rodríguez, está en la base de los conflictos de 1810-1814, que concibe desde luego como guerras civiles. Finalmente, habría sido la torpe reacción represiva de Fernando VII, desde 1815, lo que provocó la evolución del autonomismo hacia las independencias.

Aunque esta tesis no es muy diferente en realidad de la de la mayoría de los especialistas españoles, como se puede ver en los trabajos de Luis Navarro y de Guillermo Céspedes,²⁰ Rodríguez ha hecho otra gran aportación a la nueva historiografía sobre las independencias: el análisis de los procesos de aplicación de la Constitución de 1812 en los territorios americanos en donde fue posible llevarlo a cabo, especialmente en México y Ecuador, poniendo el acento —como ningún otro lo ha hecho— en el carácter casi *democrático* del sistema representativo ideado por los constituyentes gaditanos, mucho más amplio en todo caso que los sistemas análogos establecidos en esos años y en los posteriores en las distintas repúblicas americanas.²¹

Las independencias desde las elites y desde los pueblos

En cualquier caso, siguiendo la estela de los planteamientos conceptuales y metodológicos de la nueva historia política y cultural, la historiografía más reciente ha dado un giro notable al estudio de las independencias, tanto en el objeto, como en el enfoque y en la metodología de investigación. El objeto de estudio es ahora mucho más ceñido, ya sea en el ámbito espacial como

²⁰ LUIS NAVARRO GARCÍA: *La Independencia de Hispanoamérica: ruptura y continuidad*. En Juan Bosco AMORES CARREDANO (ed.): *Iberoamérica en el siglo XIX: nacionalismo y dependencia*, pp. 15-28. GUILLERMO CÉSPEDES DEL CASTILLO: *Liberalismo y absolutismo en las guerras hispanoamericanas de independencia*. En ÍD: *Ensayos sobre los reinos castellanos de Indias*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1999, pp. 353-396.

²¹ JAIME E. RODRÍGUEZ O: «Equality! The sacred right of Equality»: representation under constitution of 1812. En *Revista de Indias*, Vol. 68, n° 242, 2008, pp. 97-122.

en la temática: se hacen sobre todo análisis regionales, más que de país o de ámbito continental. Para Colombia tendríamos, en esta línea, los magníficos estudios de Alfonso Múnera sobre la región de Cartagena y el de Saether para Santa Marta y su distrito, entre otros.²² Estos y otros trabajos revisan las actitudes y la posición de las élites regionales y locales ante el proceso desde su propio entorno, las redes de poder locales, los reacomodos y rivalidades regionales, etc.

Típico de la nueva historia cultural es el análisis del discurso político, sus fuentes y su construcción retórica, como hace Sosa Abella al examinar la evolución del concepto de representación en el proceso independentista de Nueva Granada. Aunque, en este sentido, hay que destacar el trabajo pionero de Margarita Garrido, especialmente valioso para comprender la interrelación de las categorías antiguas con el uso de los nuevos conceptos políticos en una época de lealtades ambiguas.²³

El factor religioso ha cobrado también un nuevo valor historiográfico dentro de la hermenéutica propia de la historia cultural, como ya hiciera Marie Danielle Demélas con su conocido estudio de larga duración sobre Ecuador;²⁴ o como hace Scott Eastman para el discurso realista, desde el análisis de la homilética y las pastorales eclesiásticas americanas.²⁵ Unos y otros, las concepciones seculares, de carácter teológico-organicista, en las que se sustentaba la legitimidad de la monarquía hispánica y el modo como un sector de las elites criollas —principalmente clérigos, pero también juristas de una amplia formación teológica como Roscio en Venezuela o Egaña en Chile— reinterpretaba ese mismo discurso para justificar el *traspaso* de esa legitimidad

²² Steinar A. SAETHER: *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2000; Guillermo SOSA ABELLA: *Representación e independencia 1810-1816*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2000. Alfonso MÚNERA: *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano, 1717-1821*. Banco de la República/El Áncora Editores, Bogotá, 1998.

²³ Margarita GARRIDO: *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*. Banco de la República, Bogotá, 1993.

²⁴ Marie-Danielle DEMÉLAS e Yves SAINT-GEOURS: *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en Ecuador (1780-1880)*. Corporación Editora Nacional, Quito, 1988; Marie Danielle DEMÉLAS: *La guerra religiosa como modelo*. En François-Xavier GUERRA (dir.): *Las revoluciones hispánicas, independencias americanas y liberalismo español*. Editorial Complutense, Madrid, 1995; y *La invención política: Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. Instituto Francés de Estudios Andinos/ Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2003.

²⁵ SCOTT EASTMAN: *Las identidades nacionales en el marco de una esfera pública católica: España y Nueva España durante las guerras de independencia*. En Jaime E. RODRÍGUEZ O. (coord.): *Las nuevas naciones. España y México 1800-1850*. Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 75-99.

a la soberanía de los pueblos, se ha presentado también como un modo de explicar la originalidad del proceso de independencia hispanoamericano.²⁶

De todas formas, la mayoría de los trabajos herederos de la nueva historia política y cultural, como los citados anteriormente, podrían seguir adoleciendo de una tendencia a centrar sus análisis en las elites, criollas sobre todo, y más en concreto a la *producción* intelectual de algunos elementos destacados de esas elites. Por eso, una de las últimas y, a mi juicio, más interesantes apuestas de renovación historiográfica, la constituyen los estudios sobre el lugar relativo que adoptan en el proceso de las independencias los otros actores, esos que fueron olvidados por la historia patria o nacional y a los que la nueva historia política sólo se refiere como sujetos pasivos del discurso y proyecto de las elites. Me refiero a los sectores intermedios de la sociedad colonial y a las gentes del común (indios, mestizos y castas, esclavos). Los trabajos que han abordado el estudio del proceso independentista desde la óptica de los sectores medios y los subalternos lo hacen, a su vez, en el ámbito de la historia regional, acudiendo a fuentes documentales hasta ahora apenas consultadas o escasamente valoradas por los historiadores profesionales, como los procesos judiciales y otras procedentes de los archivos locales, casi los únicos en los que se puede encontrar la *voz del débil*.

El resultado de estos estudios a menudo modifica –y a veces contradice– no sólo las versiones nacionales de las independencias (incluida la versión más española o hispanista, que sigue estando presente en muchos trabajos), sino también los de la nueva historia política, poniendo en evidencia, en este último caso, su carácter a veces excesivamente intelectualista-elitista. Así por ejemplo, al enfocar su investigación hacia el análisis de las mentalidades –convicciones, creencias, sentimientos, lo “intracraneal”, como diría Eric van Young– a partir de esas fuentes, se advierte la fuerza y pervivencia entre las gentes del común (a fin de cuentas, la inmensa mayoría de la población) de las categorías religiosas, jurídico-políticas y sociales del Antiguo Régimen, y cómo entran en conflicto con las ideas políticas de la modernidad que portan los sectores minoritarios de las élites.²⁷

²⁶ María Teresa CALDERÓN / Clément THIBAUD: *La majestad de los pueblos en la Nueva Granada y Venezuela, 1780-1832*. Universidad Externado de Colombia/Taurus, Bogotá, 2010, pp. 41-91. También José RODRÍGUEZ ITURBE: *Política y religión en la independencia de Venezuela*. Narciso Coll y Prat y Juan Germán Roscio: los «agustinismos». En Josep Ignasi SARANYANA y Juan BOSCO AMORES (eds.): *Política y religión en la independencia de la América hispana*, BAC, Madrid, 2011, pp. 110-130; y Enrique BRAHM: *Mariano Egaña: derecho y política en la fundación de la República Conservadora*. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2007.

²⁷ Una síntesis de esos nuevos planteamientos historiográficos en Manuel CHUST / José A. SERRANO: *Presentación. Guerras, monarquía e independencia de la América española*. En: *Ayer*, Vol. 74, n° 2, Madrid, 2009, pp. 13-21.

Entre muchos buenos ejemplos que podríamos citar de esta nueva y más reciente historiografía, destacaríamos el de Clément Thibaud para Venezuela y Colombia,²⁸ y el extenso trabajo de Eric van Young sobre México.²⁹ Los dos tienen en común que centran su análisis en la base social —no en las élites— de la insurgencia y de la formación de la república o la nación. En el primer caso, a partir del estudio de la composición de los ejércitos libertadores de Bolívar; el segundo, mucho más amplio, centrado en las actitudes y mentalidades de los diversos sectores del pueblo —especialmente del mundo indígena o rural y sus rectores inmediatos, los caciques y los curas— apoyado en una abrumadora masa de documentación original, incluyendo muchas *historias de vida* y testimonios individuales procedentes de las fuentes judiciales. Una frase en el libro de van Young expresa de modo gráfico —aunque quizá poco académico— la impresión que se puede obtener de estas *nuevas historias* de la independencia, en la que los actores principales no son las élites ni los próceres, sino las gentes del pueblo, especialmente del mundo rural: “Durante esta época de mucho hablar y gritar se extendió y profundizó la conciencia pública, se ampliaron los horizontes del pensamiento político de mucha gente común y creció la sensación de lo que podríamos llamar independencia nacional”.³⁰

Los trabajos de Thibaud y de van Young reabren, cada uno a su modo, el debate sobre las características y el alcance del proceso; de hecho, al poco de ver la luz han sido ya objeto de controversia. En el caso de Thibaud porque, frente a la pervivencia de muchos tópicos de la vieja historia nacional en la moderna historiografía latinoamericana, niega enfáticamente que se pueda hablar de identidades nacionales antes de la independencia, y centra su análisis en cómo éstas se fueron construyendo, al menos para Venezuela y Colombia, a través de las diversas formas que adquirió la guerra, no una guerra entre españoles y americanos sino una guerra civil entre dos lealtades políticas; fue la declaración de *guerra a muerte* de Bolívar la que creó una división imaginaria —artificial y retórica pero necesaria para la causa libertadora— entre españoles y americanos.³¹

²⁸ Clément THIBAUD: *República en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Planeta/IFEA, Bogotá, 2003.

²⁹ Eric VAN YOUNG: *The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*. Stanford University Press, Stanford, 2001.

³⁰ Eric VAN YOUNG: *The Other Rebellion...*, p. 349.

³¹ Véase la reseña de Diego Espinosa al libro citado de Thibaud, *República en armas*, en *Fronteras de la Historia*, n° 9. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2004, pp. 339-342.

El de van Young provocó un extenso y muy crítico comentario de Allan Knight en *Historia mexicana*, que fue contestado a su vez por aquél.³² En realidad, el profesor de Oxford ya había criticado en los años noventa las tesis de F. X. Guerra para México, y es que, como fiel representante de la historia estructuralista, se mantiene muy escéptico hacia la nueva historia política de origen francés. La crítica viene a centrarse en el salto que da van Young desde lo que le dicen sus fuentes hasta las conclusiones que obtiene; y a nuestro juicio no le falta razón. De hecho produce cierto asombro que van Young concluya su trabajo afirmando que México, el México popular y profundo, vivió un auténtico proceso de liberación nacional entre 1810 y 1817; y más cuando todo el hilo de su argumentación ha enfatizado más bien lo contrario: la gran disparidad de situaciones, actitudes y posiciones políticas entre el pueblo, en función de la misma variedad de circunstancias de vida, tanto las de carácter estructural como coyunturales, de las gentes del común, en especial las comunidades rurales de base indígena. Sin embargo, como explica en otro trabajo posterior, aquella conclusión ha de entenderse como un re-examen de la revolución de independencia mexicana dentro del contexto amplio de las interpretaciones sobre las revoluciones del mundo contemporáneo.³³

Así, aunque pueda discutirse su conclusión final, la ventaja del estudio de van Young sobre la nueva historia política de lo que podríamos llamar la escuela de F. X. Guerra, radica en que, debido al carácter caleidoscópico y tan pegado a la realidad de las fuentes que maneja, no puede dejar de tener en cuenta los factores económicos y la vida cotidiana de las personas, los pueblos y comunidades, que son los verdaderos actores de su historia. En este contexto, la “mutación global” de la que hablaba Guerra tiene más apariencia de historia ficción que de historia real, al menos para la gran mayoría de la población novohispana.

En relación con estas nuevas aportaciones haré un último comentario. Con ellas parece que desaparecerían del mapa historiográfico las visiones globales del proceso, al estilo de Lynch, pero esto no es así. Sólo que parece haberse impuesto el nuevo paradigma de la historia cultural sobre la historia política,

³² Knight dice que es “una manera audaz e inusual de escribir una historia de la insurgencia”: Alan KNIGHT: *Eric Van Young, «The Other Rebellion» y la historiografía mexicana*. En: *Historia Mexicana*, Vol. LIV, n° 1, El Colegio de México, México, 2004, pp. 445-515. La respuesta del norteamericano no se hizo esperar: Eric VAN YOUNG: *De aves y estatuas: respuesta a Alan Knight*. En: *Historia Mexicana*, Vol. LIV, n° 2, 2004, pp. 517-573.

³³ Eric VAN YOUNG: *Insurrección popular en México, 1810-1821*. En Marco PALACIOS (coord.): *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*. Norma, Bogotá, 2009, pp. 309-338.

social y económica tradicional, y ese paradigma supone, en realidad, una nueva visión global –en otro sentido, quizás– que, debido a su enorme ductilidad, ha permitido observar las realidades concretas de otra forma, enriqueciendo enormemente nuestro conocimiento del proceso, o mejor, de los distintos procesos dentro del proceso general. Para bien de toda la comunidad del saber, es así como avanza la ciencia histórica. Y aún queda muchísimo por hacer sobre estas bases, tanto las que podríamos llamar más tradicionales como las nuevas, que sin duda entrarán en un fructífero diálogo en poco tiempo.

Bibliografía

- AMORES CARREDANO, Juan Bosco (ed.): *Iberoamérica en el siglo XIX. Nacionalismo y dependencia*. Eunate, Pamplona, 1995.
- ANNINO, Antonio (coord.): *América latina dallo stato coloniale allo stato nazionale*. Franco Angeli, Milano, 1987.
- *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX: de la formación del espacio político nacional*. FCE, Buenos Aires, 1995.
- BRADING, David A.: *Miners and merchants in Bourbon Mexico 1763-1810*. Cambridge University Press, Cambridge, 1971.
- *The origins of Mexican nationalism*. Cambridge University of Cambridge, Cambridge, 1985.
- BRAHM, Enrique: *Mariano Egaña: derecho y política en la fundación de la República Conservadora*. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2007.
- BUISSON, Inge et. al.: *Problemas de la formación del estado y de la nación en Hispanoamérica*. Böhlau, Köln, 1984.
- CALDERÓN, María Teresa y THIBAUD, Clément: *La majestad de los pueblos en la Nueva Granada y Venezuela, 1780-1832*. Universidad Externado de Colombia/Taurus, Bogotá, 2010, pp. 41-91.
- CARRERA DAMAS, Germán et al.: *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*. Equinoccio/Instituto Francés de Estudios Andinos, Caracas, 2006.
- CARRERA DAMAS, German: *La disputa de la independencia y otras peripecias del*

- método crítico en historia de ayer y de hoy*. Ediciones Ge, Caracas, 1995.
- CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: *Ensayos sobre los reinos castellanos de Indias*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1999, pp. 353-396.
- CHEVALIER, François (con la colaboración de Yves SAINT-GEOURS): *América Latina. De la independencia a nuestro días*: FCE, México, 1999.
- CHUST, Manuel y SERRANO, José A.: *Presentación. Guerras, monarquía e independencia de la América española*. En: *Ayer*, Vol. 74, n° 2, Madrid, 2009, pp. 13-21.
- DEMÉLAS, Marie-Danielle y SAINT-GEOURS, Yves: *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en Ecuador (1780-1880)*. Corporación Editora Nacional, Quito, 1988.
- DEMÉLAS, Marie-Danielle: *La guerra religiosa como modelo*. En François-Xavier GUERRA (dir.): *Las revoluciones hispánicas, independencias americanas y liberalismo español*. Editorial Complutense, Madrid, 1995.
- *La invención política: Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. Instituto Francés de Estudios Andinos/Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2003.
- EASTMAN, Scott: *Las identidades nacionales en el marco de una esfera pública católica: España y Nueva España durante las guerras de independencia*. En Jaime E. RODRÍGUEZ O. (coord.): *Las nuevas naciones. España y México 1800-1850*. Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 75-99.
- FARRISS, Nancy M.: *Crown and clergy in Colonial Mexico, 1759-1821. The crisis of ecclesiastical privilege*. The Atholone Press, London, 1968.
- FISHER, John R. / KUETHE Allan J. / Anthony McFARLANE (eds): *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. Louisiana State University, Baton Rouge, 1990.
- FISHER, John: *El Perú Borbónico, 1750-1824*. IEP, Lima, 2000.
- *Government and society in colonial Peru. The intendat system 1784-1814*. Athlone Press, London, 1970.
- *The Royalist Régime in the Viceroyalty of Peru, 1820-1824*. En *Journal of Latin American Studies*, n° 32, London, 2000, pp. 55-84.

- GARRIDO, Margarita: *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*. Banco de la República, Bogotá, 1993.
- GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Manuel: *Las doctrinas populistas en la independencia de Hispano-América*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1947.
- GUERRA, François-Xavier y LEMPERIÉRE, Annick (comps.): *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. FCE, México, 1998.
- GUERRA, François-Xavier y QUIJADA, Mónica (coord.): *Imaginar la Nación*, AHILA, Münster/Hamburg, 1994.
- GUERRA, François-Xavier: *La ruptura originaria. Mutaciones, debates y mitos de la Independencia*. En Izaskun ÁLVAREZ CUARTERO y Julio SÁNCHEZ GÓMEZ (eds.): *Visiones y revisiones de la independencia americana*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2003.
- *Lugares, formas y ritmos de la política moderna*. Separata del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Tomo 71, Caracas, octubre-diciembre de 1998.
- *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Fundación Mapfre, Madrid, 1992.
- HALPERIN DONGHI, Tulio: *Reforma y disolución de los imperios ibéricos (1750-1850)*. Alianza, Madrid, 1985.
- HAMNETT, Brian R.: *Process and Pattern: A Re-examination of the Ibero-American Independence Movements, 1808-1826*. En: *Journal of Latin American Studies*, n° 29, London, 1997, pp. 279-328.
- *Roots of insurgency: Mexican regions, 1750-1824*. University of Cambridge, Cambridge, 1986.
- *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820*. FCE, México, 1985.
- *The Mexican bureaucracy before the Bourbon reforms: 1700-1770. A study in the limitations of absolutism*. University of Glasgow, Glasgow, 1979.

- *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberalismo, realceza y separatismo, 1800-1824.* FCE, México, 1978.
- HEBRARD, Veronique: *Ciudadanía y participación política en Venezuela, 1810-1830.* En Anthony McFARLANE y Eduardo POSADA-CARBÓ (eds.): *Independence and Revolution in Spanish America: Perspectives and Problems.* ILAS, Londres, 1998.
- KICZA, John E.: *Colonial entrepreneurs. Families and business in Bourbon Mexico city.* University of New Mexico Press, Albuquerque, 1983.
- KNIGHT, Alan: *Eric van Young, «The Other Rebellion» y la historiografía mexicana.* En: *Historia Mexicana*, Vol. LIV, n° 1, El Colegio de México, México, 2004, pp. 445-515.
- KÖNIG, Hans Joachim: *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación en la Nueva Granada, 1750-1856.* Banco de la República, Bogotá, 1994.
- KOSSOK, Manfred: *El virreinato del Río de la Plata. Su estructura económico-social.* La Pléyade, Buenos Aires, 1972.
- KUETHE, Allan J.: *Cuba 1753-1815. Crown, Military and Society.* University of Tennessee Press, Knoxville, 1986.
- LADD, Doris M.: *The Mexican nobility at independence, 1780-1826.* University of Texas, Austin, 1976.
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio: *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia.* Compañía Grancolombiana de Ediciones, Bogotá, 1945.
- LYNCH, John: *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1824.* Ariel, Barcelona, 1976.
- *Spanish colonial administration, 1782-1810. The intendant system in the Viceroyalty of the Rio de la Plata.* Greenwood Press, New York, 1969.
- *The Spanish American revolutions, 1808-1826.* Weinfeld and Nicolson, London, 1973.
- McFARLANE, Anthony: *Hacia la independencia colombiana: la época de la 'Primera República' en la Nueva Granada (1810-1815),* en Juan Bosco AMORES CARREDANO (coord.): *Las independencias iberoamericanas ¿un proceso imaginado?* Universidad del País Vasco, Bilbao, 2009, pp. 61-88.

- *Los ejércitos coloniales y la crisis del imperio español, 1808-1810*. En *Historia Mexicana*, Vol. LVIII, n° 229, 2008, pp. 229-285.
- *Guerras e independencias en las Américas*. En María Teresa CALDERÓN y Clément THIBAUD (eds.): *Las revoluciones en el mundo atlántico. Una perspectiva comparada*. Taurus Historia, Bogotá, 2006, pp. 171-188.
- *Building Political Order: The «First Republic» in New Granada, 1810-1815*. En Eduardo POSADA-CARBÓ (comp.): *In Search of a New Order. Essays on the Politics and Society of Nineteenth-Century Latin America*. Institute of Latin American Studies, London, 1998, pp. 8-33.
- *Colombia before independence: economy, society and politics under Bourbon rule*. Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- MÚNERA, ALFONSO: *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano, 1717-1821*. Banco de la República/El Áncora Editores, Bogotá, 1998.
- NAVARRO GARCÍA, LUIS: *Intendencias en Indias*. EEHA, Sevilla, 1959.
- *La Independencia de Hispanoamérica: ruptura y continuidad*. En Juan BOSCO AMORES CARREDANO (ed.): *Iberoamérica en el siglo XIX: nacionalismo y dependencia*, pp. 15-28.
- PALMER, ROBERT R.: *The age of the Democratic Revolution: a political history of Europe and America, 1760-1800*. Princeton University Press, Princeton, 1959.
- PHELAN, JOHN L.: *The people and the king. The comunero revolution in Colombia, 1781*. University of Wisconsin Press, Madison, 1978.
- PIETSCHMANN, HORST: *Die Einführung des Intendantensystems in Neu-Spanien*. Böhlau, Köln, 1972.
- *Mexiko zwischen Reform und Revolution: vom bourbonischen Zeitalter zur Unabhängigkeit*. Franz Steiner, Stuttgart, 2000.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, LEANDRO y AMARAL, SAMUEL (eds.): *La independencia americana: consecuencias económicas*. Alianza Universidad, Madrid, 1993.
- RODRÍGUEZ ITURBE, JOSÉ: *Política y religión en la independencia de Venezuela. Narciso Coll y Prat y Juan Germán Roscio: los «agustinismos»*. En Josep Ignasi SARANYANA / Juan Bosco AMORES (eds.): *Política y religión en la independencia de la América hispana*, BAC, Madrid, 2011, pp. 110-130.

- RODRÍGUEZ O., Jaime E.: «*Equality! The sacred right of Equality*»: representation under constitution of 1812. En *Revista de Indias*, Vol. 68, n° 242, 2008, pp. 97-122.
- *La independencia de la América española*. FCE, México, 1996.
- *The Independence of Mexico and the creation of the New Nation*. UCLA, Los Ángeles, 1989.
- SAETHER, Steinar A.: *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2000.
- SOCOLOW, Susan M.: *The merchants of Buenos Aires, 1778-1810: family and commerce*. Cambridge University Press, Cambridge, 1978.
- SOSA ABELLA, Guillermo: *Representación e independencia 1810-1816*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2000.
- STOETZER, Carlos O.: *El pensamiento político en la América Española durante el período de la emancipación, (1789-1825)*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966.
- THIBAUD, Clément: *República en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Planeta/IFEA, Bogotá, 2003.
- VAN YOUNG, Eric: *Insurrección popular en México, 1810-1821*. En Marco PALACIOS (coord.): *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*. Norma, Bogotá, 2009, pp. 309-338.
- *De aves y estatuas: respuesta a Alan Knight*. En: *Historia Mexicana*, Vol. LIV, n° 2, 2004, pp. 517-573.
- *The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*. Stanford University Press, Stanford, 2001.